

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ramón López González
ramon_lopez_glez@hotmail.com
Universidad Veracruzana

Semblanza a la memoria de Miguel León- Portilla

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 84-85.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección de Editorial
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

**Semblanza
a la memoria de**

Miguel León-Portilla¹

Ramón López González

El miércoles 2 de octubre del año 2019 amanecimos con una noticia que sacudió a toda la comunidad académica: el lamentable fallecimiento del gran *tlacuilo* Miguel León Portilla, filósofo, antropólogo e historiador de la lengua y la cultura náhuatl. Conocedor profundo y promotor de su poesía, *in xóchitl, in cuicatl* (flor y canto, o cantos floridos), única vía de acceso al conocimiento de la realidad en la que, según los hombres de la visión náhuatl, se expresa la aproximación a lo verdadero, *neltiliztli*, lo que tiene raíz en la tierra; esta ha sido la misión de León Portilla: ser portador de la palabra e imagen poética, constitutiva del pensamiento de los antiguos mexicanos.

Nuestro *tlacuilo* es originario de la Ciudad de México. Nació en el año de 1926; fue discípulo de don Ángel María Garibay, quien fuera su asesor de la tesis *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, la cual defendió para obtener el grado de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el año de 1956. León-Portilla ocupó varios cargos académicos, entre los que cabe destacar, entre muchísimos otros, los siguientes: profesor en la Facultad de

Filosofía y Letras de la UNAM, investigador emérito y director del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma institución, miembro de El Colegio Nacional, así como editor de *Estudios de Cultura Náhuatl*. Dada su intensa actividad como académico e investigador, llegó a recibir numerosos premios. Le fueron otorgados también 16 doctorados *honoris causa*, tanto nacionales como internacionales.

Por otra parte, fue un gran defensor del *otro-humanismo*, el de los pueblos originarios, de los que no tienen voz, produciendo con ello una gran obra del pensamiento, la vida y la lengua náhuatl, como nunca en el siglo que nos antecede y en lo que va de este se ha logrado. En cuanto a su labor escrita, destacan los siguientes textos de su obra: *La filosofía náhuatl*, de 1956 (editado al menos en 10 ocasiones y traducido a varios idiomas), *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961), *Trece poetas del mundo azteca* (1967) y *Visión de los vencidos* (1959), obra sobresaliente por haber sido leída por millones de mexicanos, y publicada en muchos otros países, así como traducida a 10 idiomas y, en el año 2016, al chino mandarín; por ello no es de extrañar que el texto sea una de las obras de mayor producción editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Miguel León Portilla ha sido para los habitantes de este siglo y del anterior un *tlamatini* (sabio) y un *temachtiani* (maestro), pues ha dado a los hombres un rostro (*teixcuitiani*) y ha humanizado nuestro querer (*itech netlacaneco*), dejándonos una herencia cultural e intelectual que contribuye a la recuperación de un México muchas veces olvidado, lección en la que deberíamos advertir de los peligros que el fenómeno de la nueva colonización, bajo el nombre de neoliberalismo y capitalismo, supone para el ser y la cultura de las sociedades más vulnerables,

esto es, las de los indígenas. La fisiónomía de nuestro México no sería absolutamente nada sin la referencia a estas sociedades que preservan el patrimonio cultural de los antiguos mexicanos, y que sobreviven a la deriva de disposiciones de un “México moderno, civilizado y supuestamente desarrollado”. Es bajo tales consideraciones que deben ser recordadas las palabras del *tlamatini*, otorgándole voz a los sin voz y luchando por sus derechos como pueblos originarios en una participación real dentro del marco de la multiculturalidad que vive nuestra sociedad mexicana.

El trabajo de don Miguel León Portilla ayudó a conocer la gran riqueza de los pueblos originarios, de su pensar filosófico, proponiendo una tesis primordial y arriesgada: la existencia de un pensamiento filosófico entre los antiguos mexicanos. Dicha tesis significaría el desplazamiento del origen prístino de la filosofía en los griegos, abriéndonos al sentido de que la filosofía no se constituye como un saber formal y científico sino más bien como una cosmovisión, como un pensar los problemas de la vida, la existencia humana y el más allá. De ahí que la filosofía se piense con flores y cantos, ofreciéndonos la posibilidad de que cada cultura mediante sus símbolos nos pueda expresar la verdad honda que los constituye.

Tal y como afirma en su poema: “Cuando muere una lengua [...] la humanidad se empobrece”, nos ha dejado el legado de ser los guardianes de la tradición, de la tinta negra y roja (*tlilli tlapalli*), portavoces del espíritu y la cultura de los pueblos originarios, de aquellos a los que dio voz y palabra el *tlacuilo*, quien supo penetrar en su ser y lenguaje, *in xóchitl, in cuicatl*. Racionalidad poética en la que nosotros, investigadores de la verdad y el saber, podemos encontrar una manera no solo de acercarnos a la realidad, sino también de relacionarnos con los otros se-

Es así como en la sabiduría del mundo náhuatl podemos hallar elementos de una *intra-física* que nos ayuden a pensar nuevos modos de relación con nuestro entorno.

res que nos rodean: la Tierra y sus habitantes, pues hemos constatado las consecuencias de una racionalidad mecanicista –propia de la Modernidad– que desplaza los aspectos vivos y orgánicos de nuestro planeta, reduciéndolo por completo a función y operatividad. Es así como en la sabiduría del mundo náhuatl podemos hallar elementos de una *intra-física* que nos ayuden a pensar nuevos modos de relación con nuestro entorno. Esta es una tarea para quienes nos dedicamos a la filosofía en México y que, como herederos de una tradición, podemos pensar sus posibilidades presentes y futuras; solo así, de esta manera, nuestros ancestros, entre ellos la palabra de nuestro *tlamatini* y *temachtiani* Miguel León Portilla, siempre serán recordados. **LPyH**

NOTA

¹ La semblanza que resalta el trabajo académico de uno de los más grandes filósofos del pensamiento náhuatl, nuestro gran *tlacuilo* Miguel León Portilla, fue presentada en el marco de un homenaje a nuestro autor el 14 de octubre de 2019. A la distancia de poco más de un año, no he querido dejar pasar la ocasión de publicar este breve recuento de su trayectoria.

Ramón López González es profesor de asignatura base en la Facultad de Filosofía de la uv y en otros programas de licenciatura y posgrado.

Óscar Chávez, un juglar del siglo XX

Germán Martínez Aceves

El infierno es amor...

ÓSCAR CHÁVEZ

En estos días de la propagación del Covid-19, donde el tiempo lleva otro ritmo, la vida camina por la cuerda de la incertidumbre y el siglo XXI aún no define su identidad, las pérdidas humanas cavan huecos en el espíritu donde los recuerdos alimentan la nostalgia.

Por razones diversas, las ausencias en la narrativa, la poesía y la música se fueron sucediendo en el mes de abril. Primero nos quedamos sin el latido de Luis Eduardo Aute, después sin las letras atrevidamente eróticas de Rubem Fonseca, continuó en la lista de desapariciones Luis Sepúlveda, el narrador de las historias del viejo que leía novelas, y finalizó el cuarto mes con la muerte de Óscar Chávez.

De cada uno de ellos hay tela de donde cortar para hilvanar semblanzas necesarias. De manera particular, las siguientes letras serán para el Caifán mayor. El Covid-19 mostró su potencial peligrosidad: Óscar Chávez apenas tenía dos días de haber dado positivo e ingresado al hospital y en cuestión de horas dejó de existir.

¿Cómo se hace un caifán?

Los caifanes es una película icónica dirigida por Juan Ibáñez con guion de Carlos Fuentes. Fue estrenada en 1967, un año ante del movimiento estudiantil del 68. En

la cinta, un par de jóvenes de clase alta, Paloma (Julissa) y Jaime de Landa (Enrique Álvarez Félix), salen de una fiesta y, en búsqueda de un espacio para continuar su romance, ingresan a un auto aparentemente abandonado pero que pertenece al Capitán Gato (Sergio Jiménez) y sus Caifanes, El Estilos, El Azteca y El Mazacote (Óscar Chávez, Ernesto Gómez Cruz y Eduardo López Rojas). El encuentro de jóvenes de dos estratos sociales diferentes se convierte en una larga aventura nocturna que transita entre lo irreverente, lo surrealista y el amor furtivo.

Carlos Monsiváis (quien aparece fugazmente en la película interpretando a un Santa Claus ebrio que recita “El brindis del bohemio” en una clásica taquería que da servicio en la madrugada) definió la palabra *caifán* como parte del caló pachuco de los jóvenes mexicanos que vivían en California como una mezcla de español e inglés: *cae fine*, es decir, “cae bien”.

En el *Útil y muy ameno vocabulario para entender a los mexicanos*, de Héctor Manjarrez, “caifán es ñero, cuate, naco, bróder”. Es decir, pertenece a la broza, a la pandilla, a la flota. Su espacio es la calle y su territorio, el barrio.

En la película, Paloma, extrañada por el nombre, le pregunta a Jaime, su novio: “¿Qué es un caifán?” Para el *señorito* de cabello envaselinado impecable, es un pachuco, pero El Azteca define con orgullo su estatus: “Caifán es el que las puede todas”.

Entre los caifanes hay niveles también. Óscar Chávez, *El Estilos*, nació el 20 de marzo de 1935 en la colonia Portales de la Ciudad de México; forjó su identidad en los barrios de Santa María la Ribera y la Roma Sur, pasando por la formación teatral y el gusto por investigar la música popular de México y América Latina. Personaje de buena estrella con el privilegio de